

enero 2, 2019 @ 10:50 am

El Mundo Abierto de Cisco Jiménez

El ganador de la Bienal Rufino Tamayo 2018 comparte con Forbes Life su interés en indagar qué hay detrás y en el interior de los conceptos y las imágenes.



Radiograbadora de barro con agarradera de espejos (2017), colaboración con Eudocia Ramírez, de San Agustín Oapan, Guerrero. (32 x 25 x 12

cms)

¿Cuáles son las figuras que se repiten en tu representación artística?

Siempre he trabajado con temas y símbolos muy específicos a los que voy desgranando y sacando el mayor jugo posible hasta que los debilito, a finales del

siglo XX las trompas de Falopio, las estufas y los lavabos eran el tema recurrente en mi obra, después vinieron los cortes fisiológicos de tejidos animales y vegetales, las tripas, calderas y plantas nucleares, los cuernos de chivo o AK47 a la par de la violencia e inseguridad que se fue apoderando del país y actualmente retomé la tecnología obsoleta reciente como son los tornamesas, las radiograbadoras y las consolas de sonido, tal vez como una manera de reconciliación con el pasado reciente trágico y caótico que hemos vivido, como una reconciliación con una serie de objetos que nos hicieron la vida más cómoda y divertida y una melancolía por una época y un modo de vida que tal vez perdimos para siempre.

¿Qué propones al yuxtaponer, por ejemplo, un tocadiscos formado de piel diseccionada?

La imagen de la tornamesa con un corte fisiológico que muestra un interior vivo y orgánico justo vino como una metáfora acerca del verdadero interior de las cosas, el mundo de los objetos se presenta ante nosotros como una proyección de un anhelo, un deseo muy íntimo y también, un miedo escondido que no encuentra como expresarse, al rebanar un tocadiscos uno se encuentra que es un ser vivo como nosotros, proviene de la convivencia diaria e íntima que tenemos con los objetos, esto para las grandes corporaciones ha sido una ventaja muy rentable y el clímax actual son los teléfonos celulares.

Me puedes compartir sobre la obra que presentaste en la Bienal Rufino Tamayo 2018.

La obra ganadora de la bienal se titula “Doble arqueología”. Se trata de una pintura de acrílico sobre madera y un marco tallado por mí sobre polín de madera de albañilería, básicamente es un recuento y una especie de muestrario de los símbolos e ideas que he estado trabajando en los últimos años. Se trata de una obra que cierra un ciclo pictórico con sus respectivas conclusiones. Hay una mezcla de intenciones y todo gira alrededor de una gran nostalgia sobre los tiempos ya acontecidos: el tiempo ancestral de las grandes civilizaciones mesoamericanas como las maya, olmeca, tolteca, azteca, entre otras, y nuestro propio pasado reciente, tecnológico obsoleto representado por las tornamesas y las radiograbadoras. Lo táctil y objetual desplazado por lo virtual; así como lo hecho a mano, como es el caso del marco de la pintura que, en sí mismo, es parte fundamental de la obra. Fue tallado a hachazos y cinceles. El color de fondo de la obra es un color verde aguamarina muy pálido; sirve de espacio mental donde flotan todas las referencias venidas del pasado remoto y del pasado reciente como una serie de fantasmas que nos acosan y nos colocan en un estado contemplativo y abierto a la reflexión.

SUSCRÍBETE ([HTTPS://SUSCRIPCIONES.FORBES.COM.MX/](https://suscripciones.forbes.com.mx/))